



ADORACIÓN EUCARÍSTICA EN FAMILIA JUEVES SANTO



VICARÍA DE PASTORAL
COMISIÓN DE LITURGIA
Y ESPIRITUALIDAD



ArquidiócesisMx



ADORACIÓN EUCARÍSTICA EN FAMILIA PARA USARSE DURANTE LA CONTINGENCIA SANITARIA JUEVES SANTO

De acuerdo con lo señalado por los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, y lo instruido por nuestro Arzobispo, el Carlos Aguiar Retes, en torno a la dispensa para asistir a la celebración eucarística dominical, en aquellas comunidades donde no sea posible por razones sanitarias, ofrecemos el siguiente subsidio, con un esquema de Adoración Eucarística, que se pueda usar en el seno familiar, y que sirva a los fieles para orar y acompañar a nuestro Señor Jesucristo, en el huerto de los olivos. Cada familia podrá hacer las adaptaciones pertinentes. Dirige la oración el Jefe (la Jefa) de familia.

CANTO INICIAL

1. Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor.

Dios está aquí, venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

**Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendecid al Señor. Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria,
amor por siempre a ti, Dios del amor.
hasta morir en la cruz. (2)**

INVOCACIÓN INICIAL

V. En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. Que Cristo, nuestro Señor, que en la oración
del huerto de los olivos recibió de lo alto
la fuerza para aceptar la misión
que el Padre ponía en sus manos,
nos acompañe a vivir la unidad.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Comentario para la disposición interior

Todos se sientan.

Lector 1:

Señor nuestro Jesucristo: como Pedro, Santiago y Juan, que oyeron tu voz angustiada en el Huerto de los Olivos al decirles: "Velen conmigo", también nosotros en esta noche te escuchamos y queremos velar cerca de ti. Tú nos has entregado tu Cuerpo y Sangre, hechos "alimento para los hombres".

Hoy, nos encontramos en aquella hora que le decías a la Samaritana: los verdaderos adoradores, adoran en espíritu y en verdad. Aunque hoy no estamos en el templo adorando, nuestra familia te quiere adorar aquí, sabiendo que tú estás presente en nuestro hogar. Déjanos estar contigo.

Tenemos mucho que agradecerte: el que hayas querido quedarte con nosotros, el que nos honres con tu amistad, y nos consideres tus discípulos, y también que nos confías la misión de anunciar tu Reino a todos los hombres. También tenemos mucho que pedirte, porque "el espíritu está pronto, pero la carne es débil". Queremos, sobretudo, acompañarte en esta noche, como pediste a tus discípulos que te acompañaran, cuando cargabas con nuestros pecados en la ofrenda del huerto de los olivos, para gloria de tu Padre y para la redención de los hombres.

Acéptanos, Señor, en tu compañía. Haz que hagamos fecundo en nosotros tu sacrificio redentor. Y continúa acordándote de nosotros, tú que ya estás en tu Reino. **Amén.**

Todos guardan silencio durante algún tiempo.

ORACIÓN

V. Dios nuestro, reunidos hoy en familia para orar
en compañía de Jesús, concédenos, te pedimos,
que la luz de tu Espíritu guíe nuestro corazón,
y fortalezca en nosotros
la fe, la esperanza y la caridad,
que necesitamos para darte a conocer
a todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

CANTO

**Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabra de vida.
Nosotros hemos creído que tú eres el Hijo de Dios.**

1. "Soy el pan que os da la vida eterna;
el que viene a mí no tendrá hambre,
el que crea en mí no tendrá sed".

Así ha hablado Jesús.

2. "No busquéis alimento que perece,
sino aquel que perdura eternamente;
El que ofrece el Hijo del Hombre,
que el Padre os ha enviado".

3. Soy el pan vivo que del cielo baja,
el que come de este pan por siempre vive;
pues el pan que daré es mi carne,
que da la vida al mundo.

COMENTARIO

Lector 1:

Dios Padre nos da a conocer en Jesucristo su Palabra, verdadera comida para la vida eterna. Y nos revela su voluntad de unirnos a él, para compartir con nosotros la vida nueva e inmortal que nos da plenitud.

Sólo alimentándonos del amor de Cristo, podemos crecer en el amor de unos por otros. Si entregamos nuestra vida, como lo hizo Jesús en el Huerto de los olivos, para que se realice en nosotros la voluntad del Padre, entonces Dios nos mostrará su rostro, presente sobre todo en todos los hermanos necesitados de conocer su Palabra y sedientos del amor verdadero. Si estamos dispuestos a morir a nosotros mismos, entonces el Señor Jesús podrá realizar en nosotros lo que nos parece imposible: que seamos capaces de amarnos unos a otros como él nos ha amado.

Cristo, presente en el don de la Eucaristía, es la luz del mundo, pues ilumina nuestras vidas con su presencia, y cada día va transformando nuestra manera de entender a nosotros mismos y a los demás, haciéndola más semejante a la forma en que Dios nos ama a todos.

Meditemos esto en medio del silencio de esta noche.

Después de un momento, todos se ponen de pie.

EVANGELIO

V. Escuchemos ahora el Evangelio según san Juan

Jn 14, 1-12

Lector 2:

Jesús dijo a sus discípulos: "No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar donde voy".

Entonces Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?" Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto.

Le dijo Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". Jesús le replicó: "Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quién me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: 'Muéstranos al Padre'? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre.

Palabra del Señor.

R. *Te alabamos, Señor.*

MEDITACIÓN DEL EVANGELIO

Lector 3:

Para meditar en el pasaje evangélico de hoy, reflexionamos con estas preguntas.

- **Jesús nos dice: "No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí". ¿Qué debemos entender?**

La Iglesia hace presente plenamente el Cuerpo de Cristo en el mundo: Él es la Cabeza invisible y todos nosotros somos su cuerpo visible. Cristo vive en su Iglesia. Por tanto, en toda acción de la Iglesia donde se construye el Reino de Dios, Cristo es el que actúa. En estos tiempos difíciles, el Señor nos invita a no

perder la paz: "Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo". Y se manifiesta en la Iglesia, así como hoy, que celebramos como Iglesia doméstica (la familia) la fe.

- **Jesús nos dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre". ¿Qué debemos entender?**

El único camino que hay para nuestra salvación es tener un encuentro de vida con el Señor Jesús. El, durante los actos de su vida, se entregó a todos los hombres para darles a conocer el Reino de Dios. Así, todo aquél que quiera llegar al Padre y alcanzar la salvación, debe aceptar a Jesús como su salvador, e imitar con humildad y con gran amor las acciones del Hijo de Dios. Sólo así podremos ver al Padre presente en nuestras familias.

- **Jesús nos dice: "Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores..." ¿Qué debemos entender?**

Jesús nos dice que si verdaderamente creemos en él, estemos ciertos de que haremos grandes obras: veremos la unidad de nuestra familia, anunciaremos el Evangelio, seremos testigos de la conversión de muchos, la Iglesia permanecerá unida; es decir, la santidad de Dios se mostrará en nuestras obras. En nuestras obras actúa Dios.

Se guarda un momento de silencio.

CANTO

Pidamos con Jesús a una sola voz:

¡Que seamos uno para que el mundo pueda creer! (2).

1. "Los mensajeros de Dios serán
y a todo el mundo van a enseñar
que la armonía renacerá
si a tu enemigo sabes amar".
2. Pidiendo aquí en la tierra fue
donde a todos quise juntar
dándoles paz, amor y fe
y al mundo entero renovar.
3. Recuerden, hijos de Dios,
que una vez en oración,

pensando en todos con amor
pedí por siempre vuestra unión.

Continúa la oración común.

PRECES

V. Señor y Dios nuestro, escucha nuestras súplicas:

Todos los miembros de la familia oran en principio en silencio, y después, van compartiendo sus peticiones a Dios; al final de cada participación se responde.

R. **Que seamos uno para que el mundo crea.**

Al terminar, estando todos de pie, dicen la siguiente oración.

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Cristo Señor:

Tú has dado tu Cuerpo y tu Sangre por la salvación
del mundo y la vida de nuestra alma.

Te damos gracias, Padre omnipotente,
por habernos preparado la Iglesia
como puerto seguro, templo de santidad
en el que glorificamos a la Santísima Trinidad.

Te damos gracias, Cristo, nuestro Rey y Señor:
tu Cuerpo y tu Sangre preciosa nos dan la vida.

Te damos gracias, Espíritu,
que renuevas la Santa Iglesia; conservando pura
en ella la fe en la Santísima Trinidad,
hoy y hasta el final de los siglos.

Te damos gracias, Cristo Señor, porque nos diste
una familia que nos transmitió la fe,
y que nos enseña a relacionarnos contigo.

Gracias porque nos has preparado el convite eterno
en el que te alabaremos por siempre
con el Padre y el Espíritu Santo.

Todos se persignan.

**En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.
R. Amén.**

Los miembros de la familia se pueden organizar, para turnarse a orar en el altar que se ha puesto en la casa, por espacio de 15 min., de tal manera que todos acompañen un momento a Jesús.